

# Enzo Mingione

## Sociedad, territorio y fragmentación

P. —Nos interesaría conocer su opinión sobre una serie de cuestiones de tipo teórico que vienen siendo objeto de controversia durante los últimos tiempos.

Con distintos ritmos e intensidades, en los países desarrollados se ha venido asistiendo a una etapa de importante crecimiento económico que ha llevado implícito una profunda reestructuración del aparato productivo, con la creciente introducción de nuevas tecnologías, etc. Sin embargo, distintos investigadores vienen llamando la atención sobre el hecho de que dicho crecimiento es acompañado de un incremento de las desigualdades sociales. Desde su punto de vista, ¿cuáles serían las claves para explicar dicho fenómeno en esta fase de expansión económica?

R. —Yo lo explico en este libro que acabo de publicar *Fragmented Societies*. Para mí la transformación fundamental durante los últimos años es la del sistema ocupacional. Este cada vez es más terciarizado, más volcado a los servicios. Y no sólo a los servicios más sofisticados a las personas también a los servicios económicos. El sistema de la empresa ha sido reestructurado por una serie de elementos de carácter terciario. Esto viene de lejos con el marketing, la publicidad, etc. Hoy en día toda empresa, también las industriales, sostiene una corona de nuevas actividades. La reestructuración de la industria manufacturera, de la economía en general, abre una serie de cambios en el sistema ocupacional que, sobre todo, están caracterizados por la discontinuidad. Es posible encontrar trabajos de muy reducida remuneración y profesionalización junto a otros donde éstas son muy elevadas. Esto crea toda una serie de problemas y obliga a rediseñar toda una serie de cuestiones.

La idea anterior mantenida por muchos, también por mí, de la existencia de una fuerte polarización entre altas rentas y rentas bajísimas, en estos momentos no sería válida. En apariencia, los nuevos trabajos presentan una gran polarización pero,

---

FERNANDO DIAZ  
ORUETA  
MARIA LUISA SOURES  
SEOANE

---

**Enzo Mingione es hoy día uno de los más prestigiosos investigadores en materia de desarrollo urbano y regional. Profesor de Sociología urbana en la Universidad de Messina, Mingione ejerció la docencia en el centro de estudios urbanos del University College de Londres, y ha sido presidente de la Asociación Internacional de Sociología. Forma parte del Consejo de Dirección de las revistas *International Journal of Urban and Regional Research*, y de la revista italiana *Incheste*. La publicación de su último libro «*Fragmented Societies*» le ha puesto nuevamente en candelero a través del análisis de las transformaciones experimentadas en los últimos años en el sistema ocupacional. Con anterioridad Mingione había publicado «*Conflicto Social y la ciudad*» y «*Beeyoud employment*».**

en realidad, son una especie de continuo de muy diversas situaciones. Al interno de la estructura de los nuevos trabajos, la idea de la polarización sólo serviría para caricaturizar la realidad.

Las desigualdades sociales aparecen más marcadas porque el grupo de personas de alta renta ha crecido significativamente a la vez que otro grupo de individuos entraba en el submercado de trabajo con bajas rentas, sin garantías. Esta cuestión del trabajo con rentas y garantías laborales insuficientes no debe ser vista de manera radical o explosiva. Si estos trabajos fuesen automáticamente el reflejo de una condición social de pobreza, el hecho sería extremadamente grave porque el porcentaje de este tipo de condiciones laborales varía, más o menos, entre un cuarto y la mitad de la estructura ocupacional. Este tipo de trabajos con escasa garantías y con relativamente bajas rentas, incluye casi a la mitad de las posiciones laborales.

En estos momentos, es preciso analizar el significado de este tipo de trabajos. Ver si la gente sobrevive con un trabajo suficientemente remunerado o si se vive en una familia o en una situación de «welfare», donde la insuficiencia de la renta es compensada a través de toda una serie de elementos. Es por ello fundamental conocer cuántos de estos trabajos que no están suficientemente remunerados sirven para complementar las rentas familiares. Por ejemplo, los pensionistas con su pensión, las amas de casa que trabajan insuficientemente pagadas, complementan las rentas de las familias, ayudan a mantenerlas. Se está pasando de una situación donde los ingresos familiares tenían un único origen a otra donde son precisas varias entradas.

Entonces, desde este punto de vista, aunque la entrada secundaria no es suficiente, esto no se refleja en situaciones de pobreza. Esto no quiere decir que no se esté ante situaciones de «gender discrimination», pero el núcleo familiar en su conjunto

no se encuentra en una situación extrema. Son dos procesos perfectamente compatibles.

Lo mismo se puede decir de aquellos jóvenes que, en gran parte, son todavía sostenidos por la familia y pretenden construirse una carrera laboral. Al estudiar la situación de los jóvenes desempleados o subocupados, es preciso analizar detenidamente qué tipo de itinerario que tiende a consolidar una carrera laboral se están construyendo. Si se construyen un itinerario que tiende a consolidar una carrera laboral a base de trabajos temporales, sin garantías, etc., o están en una situación que se caracteriza permanentemente por la estabilidad. Y, en este último caso, no se debe pensar más en la situación del obrero fordista y sí, por ejemplo, en los trabajadores autónomos, con perspectiva de continuidad o en los trabajadores semidependientes incluidos en un complejo que trabaja en la publicidad, etc.

Desde este punto de vista, lo que emerge es una gran diversidad. En Italia esto es muy evidente y, así, lo que sucede a los jóvenes septentrionales es muy diferente de lo que les ocurre a los meridionales. Los jóvenes septentrionales, incluso los desocupados, casi todos se están construyendo una carrera profesional. Desde luego, no es como antes cuando, por ejemplo, si se entraba de aprendiz en la FIAT se tenía la seguridad de terminar trabajando como obrero de la empresa. Ahora el joven puede estar desocupado dos meses, encontrar un trabajo, perderlo, acceder a un trabajo irregular aunque formalmente continúe figurando como desempleado. Posteriormente, este trabajo puede pasar a ser más regular, permitiendo su inscripción en la oficina de empleo y otorgando cuatro o cinco años de estabilidad. Esta sería la situación septentrional.

La meridional es un desastre. Las tasas de desocupación juvenil son del 50 ó 60 por ciento, las mujeres no han entrado apenas en el mercado de trabajo y los hombres son primero desempleados y además, al menos un tercio están en condiciones de subocupación. Allí sí que los itinerarios son los de la pobreza.

Naturalmente, todo esto conforma un panorama complicado. La simplificación que había en la época for-

distista, entre los estratos de burguesía o con control fuerte sobre su carrera profesional, laboral y sobre el patrimonio, y aquellos otros estratos de trabajadores dependientes en las ramas económicas del primario y del secundario (distinguiendo el estrato de los trabajadores dependientes con garantías y el de los trabajadores dependientes sin garantías) no era completamente precisa, pero servía para dar una idea de la estratificación social. Esta situación, donde se detectaban dos campos bien diferenciados y con una significativa homogeneidad interna, ha dejado paso a otra de fuerte heterogeneidad. Este es el dato de fondo, la heterogeneidad al interior de todo el panorama y la dificultad de reconstruir el sentido, el significado en términos de estructura social del trabajo que hace ahora el trabajador.

P. — *Al hablar de las profundas diferenciaciones existentes en el sistema ocupacional, citabas el caso italiano donde los contrastes entre el norte y el sur son acusados. ¿Crees que es posible establecer un paralelismo entre esta situación y la profunda diversidad regional que se observa en otros países del sur de Europa?*

R. — Yo pienso que la fractura norte-sur que se produce en Italia es muy particular. Es mucho más radical que las diversidades regionales en otros países. Mientras el norte podría ser asimilable a Cataluña o a otras áreas industrializadas de España, el sur no es asimilable con Andalucía u otras áreas menos desarrolladas de España. El grado de estructuración clientelar-criminal del sur de Italia no tiene parangón en ningún otro de estos países. Es un proceso que tiene lugar en un largo período y que ha coincidido con fuertes transformaciones, siendo más devastador que en ningún otro país del mundo.

Existe una mitad del país que cuenta con un sistema moderno de servicios sociales públicos y privados integrados (escuela, sanidad, transportes públicos, vivienda social, etc). Pero el país está dividido por una frontera, que es cultural, antropológica, construida históricamente, creada por la estructuración político-social que se conforma tras el fin de la última guerra mundial. La intensidad de la frontera es impresionante y la explicación antropológica sólo

sería uno de los elementos a tener en cuenta, ya que, por ejemplo, cuando los habitantes del sur llegan a Milán o Turín, presentan un comportamiento completamente diferente y se adaptan perfectamente. Tampoco se produce el hecho de que los meridionales hablen una lengua diferente. Su origen se encuentra, fundamentalmente, en el sistema de estructuración político-social que ha afectado también al proceso de desarrollo económico.

La corrupción está fuertemente extendida. Escándalos hay también en Alemania, en Cataluña o en Andalucía; no es que el monopolio de los mismos los tenga el sur de Italia. Pero lo específico del sur de Italia es que se trata de factores estructuradores de la sociedad. Yo creo por ello que la cuestión del sur y del norte en Italia es completamente excepcional, no se puede homologar a otras.

En realidad, la Italia meridional no es un buen ejemplo si lo que se busca es establecer generalizaciones. No sé lo que le puede suceder a la Italia meridional en una Europa más integrada. Porque, por ejemplo, una de las cosas más graves es que las regiones menos desarrolladas son aquellas que, en el panorama de la transformación europea, son más resistentes a los cambios. Si vamos a Bruselas a ver cuáles son las áreas que mantienen un trato privilegiado nos encontramos con que, en general, son las regiones más desarrolladas. Esto es especialmente cierto para Italia. Una región como Sicilia mantiene menos contacto con Bruselas que una región como Andalucía. Las regiones de la Italia meridional son más fuertemente dependientes de Roma que todas las otras partes de Europa de sus centros respectivos. Desde este punto de vista, la Italia meridional sería un enclave político-económico cerrado. Si partimos de la idea de que de entre las zonas menos desarrolladas de Europa, ésta es la menos activa en Bruselas, y que Bruselas estará interesada en ir rompiendo la barrera de las desigualdades regionales por el alto coste que le supone, no es difícil lanzar como hipótesis la idea de que, dadas las mayores posibilidades de penetración, será en otras áreas europeas poco desarrolladas donde se concentre el esfuerzo comunitario.

Claramente, el sur es un enorme problema. Cualquier ayuda llegada al sur, tanto desde Roma como desde Bruselas, se reconvierte inmediatamente a las condiciones locales. Por ejemplo, grandes cantidades dirigidas a la Formación Profesional, y pagadas por Bruselas en la Italia meridional, son reconducidas completamente por el clientelismo, incluyendo a los sindicatos, a los partidos de la izquierda.

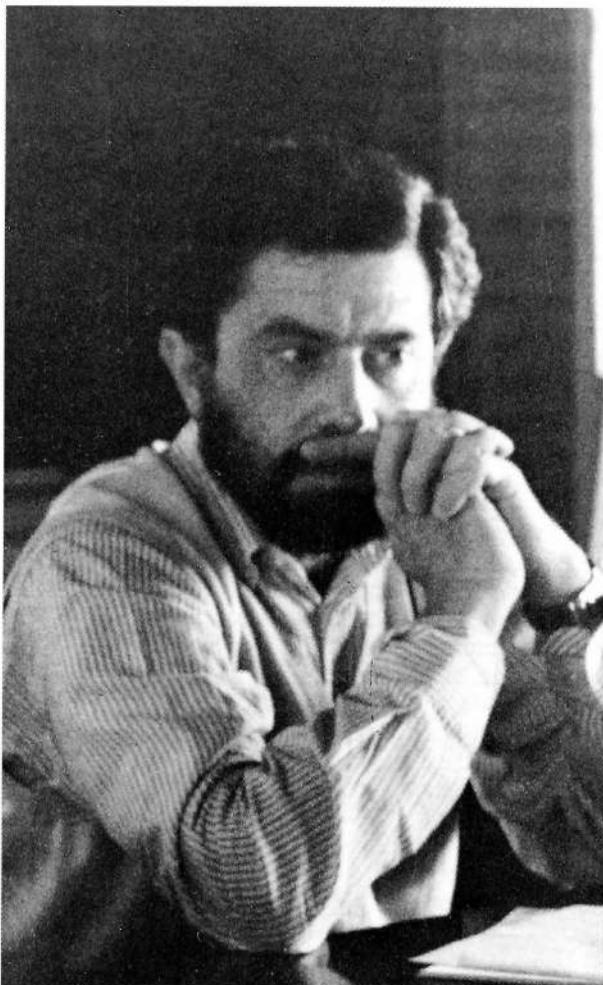
P.—*Retornemos a la cuestión de las transformaciones en la estructura ocupacional. Su progresiva consolidación nos lleva a preguntarnos por la posibilidad de que, en nuestras metrópolis, comience a perfilarse una estructuración espacial específica de este tipo de estratificación social.*

R.—La geografía de esta nueva estructura ocupacional es difícil de definir. No es tan sencilla como podría ser la geografía fordista. Sabemos que las grandes concentraciones, sobre todo las Áreas Metropolitanas, se están transformando en un sistema de «Global Cities». Esto tiene una gran importancia no sólo para la economía regional, sino también para la economía nacional.

Se produce una especialización ligada a toda una serie de actividades, sobre todo financieras; así está la Bolsa, el marketing, la publicidad, la investigación de mercados, etc. Todas estas actividades se encuentran concentradas en ciertas Áreas Metropolitanas. Como producto de esa concentración, la vida se está encareciendo progresivamente. Simplificando mucho, podríamos hablar de dos modelos desde el punto de vista de la ubicación espacial de los distintos estratos sociales: el anglosajón y el continental europeo.

El modelo anglosajón se podría calificar como de periferización de la riqueza. El área suburbana rica es tí-

pica de este modelo de distribución metropolitana de la riqueza. La construcción de una serie de áreas de baja densidad residencial y con una gran densidad de servicios a las personas, avanzados, de mercado, diseñan la estructura social de la ciudad. Si vamos más hacia el interior aparecen una serie de graves problemas. Aquí, una parte está ocupada por la actividad económica pero existe otra



fuertemente degradada y con importantes problemas de pobreza. Esto es muy perceptible, por ejemplo, en Nueva York, donde pasando tres o cuatro calles hacia el sur desde Park Avenue se llega a Harlem y otros barrios, algunos de los espacios más marginales y pobres de la ciudad.

Sin embargo, en Europa existe una tendencia a la periferización de la pobreza. O más que de la pobreza, de la menor riqueza. Este fenómeno es especialmente evidente en Milán que, junto con París y Londres, es

una de las pocas ciudades en Europa que puede calificarse como global. El costo de la vivienda en el centro histórico de Milán es muy alto. Diversas investigaciones han constatado como, desde hace unos años, aquellas personas con un trabajo más o menos estable y con rentas medias o medias-bajas, sobre todo si son jóvenes, se establecen en los núcleos más alejados de la periferia. Paradó-

ticamente, son los más obligados a desplazarse al mercado de trabajo central que se ha fortalecido. Existe, por lo tanto, un alejamiento constante entre la fuente de trabajo que, en todos los sistemas urbanos se ubica en el centro histórico o en la «city» en las ciudades americanas, y la posibilidad de residencia que se ha periferizado. Existen algunas excepciones: la de los ancianos que, continúan pagando rentas bajas en el centro histórico y los inmigrantes del Tercer Mundo, porque ellos están dispuestos a asumir unas condiciones residenciales intolerables.

Esta situación contrasta con lo indicado por una serie de pensadores que han trabajado sobre tecnología avanzada y que, por ejemplo, podemos encontrar en el libro de Manuel Castells, *The Informational City*. Su idea, que es cierta, es que las nuevas tecnologías son «desespecializantes», permiten el trabajo a distancia, etc. En realidad, aquellas actividades como la financiera, centrales en la etapa de transformación post-industrial o post-fordista, llevan aparejados la realización de encuentros «face to face». Es verdad que se puede trabajar a distancia en una serie de actividades en que los encuentros interhumanos no son cruciales, pero en numerosas ocasiones es fundamental que se establezca una simpatía, un contacto personal, etc. La concentración de este tipo de actividades (financiera, de marketing, etc.), atrae otras: dis-

tintos servicios de transporte, de restauración, etc. En Europa la concentración de este tipo de actividades en el centro va acompañado de la periferización de la población de baja renta y del incremento de la pendularidad.

En las ciudades americanas es posible encontrar en el centro histórico a la población dispuesta a aceptar trabajos precarios. Por ejemplo, en Nueva York trabajaban en la industria manufacturera del centro de la ciudad. Era un trabajo con una relación directa con el producto (mecánicos, etc.). Hoy en día, han proliferado los trabajos de oficina, donde el joven del guetto debe vestirse bien, debe comprarse la corbata. Se trata de un trabajo extremadamente repetitivo, sin contenido y realizado en un ambiente muy aséptico.

P.—¿Y en aquellas metrópolis sin grandes posibilidades de competir en la economía global? ¿qué se puede esperar, por ejemplo, en metrópolis como las latinoamericanas?

R.—Un desastre, un desastre controlado. Mientras en las grandes Áreas Metropolitanas de los países industrializados se ha estabilizado el crecimiento de la población, en las latinoamericanas estamos, en general, frente a un ciclo demográfico de alta natalidad, con un fuerte incremento demográfico. Además, con una política agraria que no permite frenar las tasas de urbanización, las migraciones. Otros países del Tercer Mundo con una estructura agraria menos nefasta han podido controlar mejor el proceso de urbanización. Así ocurre en Corea, con una estructura agraria menos concentrada.

La alta natalidad no es sino una forma de racionalidad en el comportamiento de la población de más bajas rentas de las ciudades del Tercer Mundo. La experiencia enseña que la capacidad de sobrevivir de la familia no está ligada tanto al nivel de renta familiar, como al número de personas que obtienen rentas en la familia. Cinco niños y dos adultos que trabajan pueden desembocar en un nivel de vida pobre, pero no en extremo. Sin embargo, si es un adulto sólo el que trabaja estaremos ante situaciones de hambre. Por lo tanto, el número tiene un significado, aunque, por supuesto, de manera crecientemente contradictoria. Cuanto

más aumenta el número más fuerte es la competencia y, así, toda una serie de familias organizadas en función del número abandonan a niños en las calles, historia común por ejemplo en Brasil.

La clave de este tipo de desarrollo está en el llamado sector informal. Se trata de economías relativamente protegidas respecto al impacto del mercado, con la presencia de toda una serie de actividades de supervivencia reguladas por usos impropios del mercado (utilización de niños, transporte del agua, transporte de materiales para la construcción de cualquier cosa, las ocupaciones de terrenos, etc.), redes de solidaridad, etc. Este tipo de economía no permanece separada, ni es alternativa. Tampoco se puede presentar como un modelo de desarrollo a seguir.

P.—Por último, y volviendo a la cuestión que ha servido como hilo conductor de esta entrevista, querríamos preguntarle por los efectos de la fragmentación social sobre los bloques sociales tradicionales. En la actualidad, llama la atención lo limitado de la contestación social que se está produciendo frente a la emergencia de estas nuevas formas de desigualdad.

R.—Las viejas formas de agregación asociativa, de comunidad de intereses (sindicatos, asociaciones profesionales, etc.) son, naturalmente, menos fuertes. Ahora los intereses son más difíciles de organizar en función de una homogeneidad horizontal. La diversidad de intereses se evidencia a todos los niveles: sindicatos, partidos de masa, etc. Incluyendo también a los partidos de masa conservadores.

Desde luego la reestructuración política favorece más a los partidos de derecha. Pero los favorece porque son los que pierden menos, no porque no pierdan nada. También ellos tienen problemas de representatividad, de capacidad de control, capacidad de gobierno, etc. No es cierto que la nueva derecha controle todo, que las transformaciones supongan una gran ganancia de poder para ellos. La nueva derecha tiene enormes dificultades de representación y esto no se comprendió durante el decenio en que, por ejemplo en Inglaterra gobernó Thatcher. Entonces se pensaba que la nueva derecha tenía un control de la sociedad casi absoluto.

En realidad, la fragmentación social, las nuevas formas de fragmentación, están siendo representadas en términos fragmentados. No es que el malestar social no exista, es que se expresa en formas no organizadas a nivel de grandes grupos horizontales. Se expresa de forma más localizada y más particularizada. Hay diversas formas de expresión, formas que, en algunos casos, pueden ser dramáticas.

Así ha ocurrido, por ejemplo en Milán, con los problemas que han surgido en ciertos barrios periféricos por el tráfico de drogas, la marginación, etc. Es algo que ha tenido un gran impacto. O también el daño fragmentado que crea la criminalidad organizada en el sur. No surgen grandes entidades asociativas pero sí diversos grados de malestar que son muy visibles, aunque fragmentarios.

Ahí están también los episodios de intolerancia racista, esas asociaciones que protestan frente a ciertos grupos étnicos de inmigrantes. Por ejemplo, la movilización que ha tenido lugar recientemente en Milán contra un grupo de inmigrantes paquistaníes. Los que protestaban eran un segmento pequeñísimo de población, 200 personas aproximadamente, pero ese reducido fragmento ha obtenido una gran audiencia. Ha tenido tanta repercusión en Milán como una manifestación sindical con un millón de participantes. ■